

---

# ALBERT SCHWEITZER. O EL RESPETO POR LA VIDA

Joachim Hahn



**A ti, puerta que conduces  
a un feliz mañana!**

“Gracias a la Vida, que me ha dado tanto ...” dice parte del estribillo de la canción que Mercedes Sosa siembra a los vientos de América. Con ella quiero recordar al hombre que vivió la Vida como quizá ninguno antes de él: comprometido intensamente con ella, con toda la inmensidad, la belleza y la libertad que tienen los horizontes en el crepúsculo.

## 1. Su vida.

Hace treinta años, el premio Nóbel de la Paz 1952 es declarado desierto. La opinión pública mundial, y la noruega en especial, desatan una tormenta de críticas tan acerbadas al Comité, que éste se ve obligado en 1953 a conceder el Nóbel de la Paz 1952 al médico de Lambaréné, a aquella persona que Albert Einstein llamara “el hombre más grande de nuestro siglo”, Albert Schweitzer; rindiéndole así un homenaje más merecido a la vida, a la obra y al pensamiento de un hombre universal.

14 de enero de 1875. Kaysersberg, (Alsacia). Nace en el hogar del párroco protestante Louis Schweitzer su segundo hijo: Albert. Enfermizo y débil en sus primeros meses de vida, se recupera rápidamente cuando la familia se traslada al pueblo de Günsbach en el valle pacífico y hermoso de Münster.

Su infancia, como todas, es tranquila, feliz. Aunque irascible y sentimental, el joven Schweitzer manifiesta desde temprana edad una marcada responsabilidad moral que le impide participar en actividades contrarias a su profundo sentimiento del bien.

Dos recuerdos de este período dichoso le marcan para toda la vida: el primero, es el sentimiento de triste nostalgia que inspira la figura de un hercúleo negro reclinado a los pies de la estatua erigida en honor del gran colonizador francés, el Almirante Bruat, en la plaza del pueblo de Colmar. Su indefinible melancolía hará pensar a Schweitzer desde muy temprana edad en la suerte y el destino de los habitantes de las colonias. Volverá muchas veces durante su vida a Colmar para observar en silencio la estatua del escultor Bartholdi, el mismo que erigiera luego la famosa “Liberty” de Nueva York.

El otro suceso que recordará siempre es la “sonrisa tímida y bondadosa” con la cual respondía el comerciante judío Mausche a los insultos y provocaciones de los adolescentes de Günsbach, que así trataban de obtener de él una respuesta que justificara una agresión aún mayor. De él aprendería Schweitzer a perder temor a las críticas y opiniones de los demás y a “callar cuando se es perseguido”.

El camino que tiene que recorrer todos los días a la edad de nueve años, para ir al Colegio de Münster, le impresiona profundamente por la belleza del valle que bordea, por la frescura de los añosos árboles y el aroma de los cerezos en flor, hasta tal punto que intenta expresar de alguna manera sus sentimientos. Ante el fracaso de hacerlo por la pintura o la poesía, decide disfrutar de lo bello sin expresarlo, haciendo excepción, eso sí, con su actividad musical. Pasará luego al Gimnasio de Mühlhausen donde en un principio

se caracterizará por su timidez y su mediocridad, que después de cierto tiempo ceden para dar paso a un estudiante extravertido, alegre, crítico y con una ansia de saber que incomoda a familiares, educadores y amigos. En esta época nace su interés por la política, la historia y la música.

En unas vacaciones viaja a París y, gracias a sus habilidades musicales, logra ser aceptado como discípulo por Charls-Marie Widor, el organista y compositor más famosos de la época, quien ejercerá decisiva influencia sobre la capacidad y la producción musical de Schweitzer.

Fiel a la tradición familiar y una vez aprobado su bachillerato, ingresa al Colegium Wilhelmitanum de Estrasburgo para estudiar Teología. Sus maestros en filosofía, teología y música son los valores más insignes del momento. Su afán de estudio es tan insaciable, que carga consigo, siendo recluta, la versión griega del Nuevo Testamento para leerla en los breves descansos de las tediosas y agotadoras marchas, sin importarle las burlas despiadadas de sus compañeros. Aquí nacieron sus primeras dudas sobre la interpretación bíblica del protestantismo, que más adelante se expresarían en las obras sobre la vida de Jesús, que harían temblar gran parte del pensamiento protestante.

1896. Albert Schweitzer tiene 21 años, y después de un agradable día con su familia, reflexiona: "Mi felicidad es en verdad grande. Pero ¿puedo aceptar toda esta dicha como algo natural?"; y, respondiéndose, toma la decisión más importante de su vida: "Viviré hasta los treinta años para la ciencia y el arte. Después perteneceré a los miserables, a aquellos que caminan en la oscuridad". Este propósito lo impulsa a una actividad febril, en la cual no se permite descanso, y en la que, como se comenta por entonces de él, "trata de abarcarlo todo".

Finaliza sus estudios de Teología con una tesis sobre el filósofo alemán Schleiermacher, e inmediatamente inicia Filosofía en la Soborna, piano con Madame Jaell y Maitre Philipp, y órgano con Widor. De esta época, (1898), data su amistad con Aristide Cavaillé-Coll, el gran constructor de órganos, quien influye decisivamente para convertirlo más tarde en un ardiente defensor y reconocido experto de los órganos verdaderos, elaborados minuciosamente a mano.

Regresa a Estrasburgo en 1899 a terminar su tesis sobre la filosofía religiosa de Kant, a la vez que comienza sus trabajos sobre la vida y obra de Bach y su investigación sobre la Última cena y la vida de Jesús. Es nombrado Vicario de la Iglesia de San Nicolás, director del Instituto del Colegium Wilhelmitanum y docente de la Universidad de Estrasburgo. Su vida entre 1896 y 1905 la dedica de lleno al estudio, al trabajo y a los viajes. Es un período difícil, de soledad, lleno de críticas y malentendidos por parte de aquellos que no logran comprender al "insaciable Albert".

En 1904 conoce a su futura esposa, Hélène Breslau, estudiante de Artes y Enfermería. Ese mismo año lee un comentario póstumo sobre un misionero que se desempeñaba en la Misión del río Ogowe en Gabón, colonia francesa del África ecuatorial, y decide que su labor humanitaria la realizará allá. Para ello cree conveniente estudiar Medicina.

1905. Inicia sus estudios de Medicina en la Universidad de Estrasburgo. Aparecen sus obras sobre Bach y sobre la vida de Jesús. Ambas obras constituyen sendas revoluciones en sus campos respectivos. Conoce al escritor Romain Rolland, con quien mantendrá estrecha amistad, y quien le llamará más adelante "el León que ríe". Adquiere fama en los países europeos como extraordinario concertista y experto en órganos. Decide traducir su libro sobre Bach al alemán, resultando de ello el estudio más completo que se haya hecho jamás sobre la vida y obra de este conocido músico.

En junio de 1912 se casa con Hélène Breslau, y finaliza su trabajo sobre la evaluación psiquiátrica de Jesucristo, con la cual se gradúa de Médico.

Se presenta ante la Dirección General de Misiones como médico voluntario para la Misión del Ogowe, pero es inicialmente rechazado por sus publicaciones sobre la vida de Jesús, y sólo se le acepta cuando promete solemnemente dedicarse a sus labores médicas y "callar como una carpa", según él mismo cuenta. (Afortunadamente incumplió esta promesa).

Inicia una gran recolecta de fondos para comprar lo necesario para el Hospital que planea construir en la Misión, y parte hacia Gabón en la Semana Santa de 1913. Lleva consigo 2.000 marcos en barras de oro, pues sospecha desde hace algún tiempo que pronto comenzarán las hostilidades que conducen a la Primera Guerra Mundial.

Una vez en la Misión de Lambaréné, fundada hacia 1874 por el misionero norteamericano John Nassau, da comienzo a su exasperante lucha contra el clima, las plagas, las enfermedades, y aún peor, la desidia de la población negra.

Atiende en un principio al aire libre hasta 40 casos diarios, para instalarse luego en un gallinero reacondicionado, que más tarde dará paso a un hospital que él mismo diseña y construye, y que constará de un cuarto de consultas, un salón de operaciones, un galpón de espera y un gran dormitorio comunal. Son innumerables los casos de ulceraciones, diarreas, malaria, enfermedad del sueño, lepra, venéreas, infecciones bucales, intoxicaciones y envenenamientos que atenderán entre él, su esposa y sus dos ayudantes José y N'Zeng durante los próximos años.

Mientras él predica los principios cristianos del amor al prójimo y el perdón a los enemigos, las naciones cristianas de Europa se preparan para la hecatombe. Una vez iniciadas las hostilidades, Francia lo declara súbdito alemán y lo coloca bajo arresto domiciliario. Esto le dará tiempo para

comenzar a escribir su obra sobre el decaimiento de la civilización y su crítica a la cultura

Septiembre 1917. El gobierno francés decide recluir a los esposos Schweitzer en un campo de internamiento, y los conduce a Europa. Albert logra camuflar sus originales del "Decaimiento y Restauración de la Civilización" bajo títulos diferentes y llevárselos consigo.

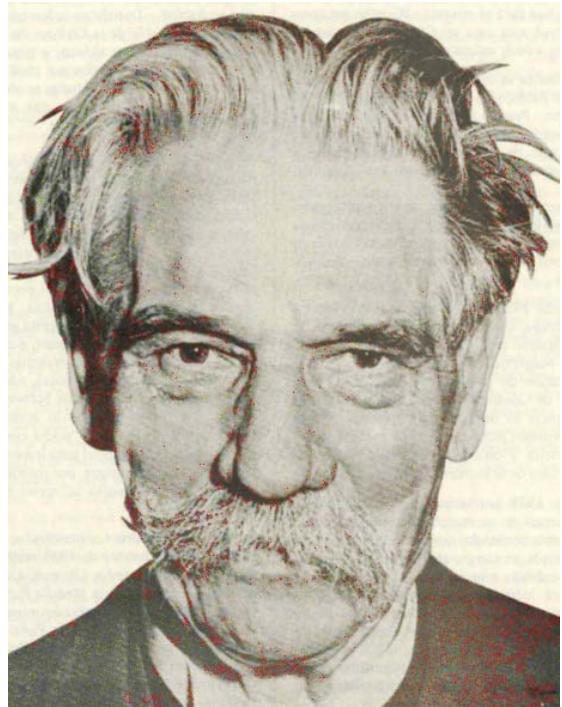
En julio de 1918 son liberados a través de Suiza. Su estado de salud decae y debe someterse a dos operaciones consecutivas, que no le impiden retomar sus actividades con la incansable energía de siempre. Trabaja como vicario y como médico, a la vez que dirige el periódico protestante para Alsacia y Lorena. A principios de 1919 nace su hija Rhena, y él inicia sus giras artísticas con un ovacionado concierto en Barcelona.

La invitación de la Universidad de Upsala en Suecia para dictar una serie de conferencias sobre Ética, sirve como iniciadora de las innumerables giras que realizará desde entonces por toda Europa y en las cuales disertará sobre Música, Filosofía, Teología, Construcción y Mantenimiento de Órganos, y especialmente sobre su obra en Lambaréné. Los dineros así recolectados son utilizados todos por la Misión Ogowe. En esta época edita sus recuerdos "Entre Aguas y Selvas", que pronto habrían de convertirse en éxito de librería, al tiempo que finaliza sus primeros dos volúmenes sobre la Filosofía de la Civilización.

Febrero 1924. Abandona Europa, esta vez solo. Antes de viajar, entrega su "Cultura y Ética" y "De mi Niñez y Juventud", que será su obra más vendida. Encuentra a Lambaréné casi en ruinas. En 1925 decide trasladar todo el asentamiento a un terreno de 70 hectáreas obtenido en concesión 3 Km. río arriba, e inicia el inhumano trabajo de limpieza y construcción, hasta lograr en enero de 1927, mudar todo el "Pueblo de la Misericordia" a las nuevas instalaciones.

A fines de ese año regresa a Europa, volviendo inmediatamente a retomar sus giras de conferencias y conciertos. La ciudad de Frankfurt le otorga el Premio Goethe en 1928, que él utiliza por primera vez para sí mismo: "Goethe me construyó una casa en Günsbach", acostumbra a decir entonces.

Finaliza su obra sobre la mística del apóstol Pablo, y vuelve a Gabón junto con Hélène. Predice sombrío la Segunda Guerra Mundial ante auditorios que aún no se reponen de la Primera, y que se niegan a aceptar la posibilidad de una Segunda.



Lambaréné funciona bien sin su presencia, lo nota con una extraña mezcla de alegría, tristeza y envidia; ya hay cuarenta construcciones diferentes, y sigue creciendo.

Entre 1932 y 1939 regresa cuatro veces a Europa, cada vez más preocupado por la situación política, pues prevé claramente la magnitud de la catástrofe. En la celebración del primer centenario de la muerte de Goethe, (marzo 22 de 1932), pronuncia su discurso más profundo y más hermoso, pero lleno a la vez de advertencias y oscuros pronósticos acerca del futuro de la humanidad.

En 1939 permanece poco tiempo en Europa y se marcha con mucha prisa, como temiendo que la tormenta lo sorprenda en campo abierto, dejando apesadumbrado a su esposa y a su hija. Se prepara intensamente para los duros años que sabe le vendrán, A pesar de las inmensas dificultades, y gracias a esa preparación tan concienzuda, logra mantener viva su obra durante los terribles nueve años siguientes. Recibe ayuda desde Norteamérica.

Regresará a Europa sólo hasta 1948, pues, aunque no lo diga, teme verle la cara a la miseria en que se debaten sus países, y porque definitivamente ha echado raíces en Lambaréné. Trabaja en la tercera parte de su Filosofía de la Civilización y se dedica con el mismo ahínco, a pesar de los años, a recoger fondos por medio de sus extensas giras. Sin embargo se niega a aceptar donaciones de países que, como Alemania, quedaron en la ruina.

Para la celebración de los 200 años del nacimiento de Goethe, la NorthWestern University de Chicago ha programado en la localidad de Aspen un encuentro de los valores culturales más destacados del momento: el filósofo español Ortega y Gasset, el intelectual italiano Borgese, el poeta norteamericano Wilder, el profesor alemán Bergstrasser, el pianista judío Rubinstein, el director de orquesta griego Mitropoulos y Albert Schweitzer, a quien pagarán US\$ 6.100, (equivalentes a 2 millones de francos de la época), además de los gastos de viaje-. Aunque Schweitzer duda en un principio, pronto acepta la oferta pues en ese dinero "podré comenzar a construir el hospital para leprosos". Pero no sólo eso consigue, por los medios de comunicación masiva se vuelve mundialmente famoso.

De ahora en adelante los honores se acumulan: en septiembre de 1951 recibe el Premio de la Paz de los Libreros Alemanes, un año más tarde la, Medalla Paracelsus de Medicina, es nombrado miembro de la "Académie des Sciences Politiques et Morales" de París en reemplazo del Mariscal Pétain, Suecia le otorga la Medalla del Príncipe Carlos, es nombrado Doctor Honoris Causa de varias Universidades, miembro honorario de muchas asociaciones y Ciudadano de Honor de Varias poblaciones y ciudades. Como culminación de honores se le concede en 1953 el Nóbel de la Paz 1952, que recibirá sólo hasta 1954.

Entre honor y honor regresará siempre a su Lambaréné querido, al que entrega y en el que invierte lo que recibe. Y en donde muere a los noventa años "sosegadamente, en paz y con dignidad", según consta en el parte médico, el 4 de septiembre de 1965.

Tal vez sobre su tumba esté el epitafio que él mismo propuso como aquel que le gustaría tener, y que le pondrían sus amigos caníbales del interior:

"Nous avons mangé,  
le Docteur Albert Schweitzer.  
Il a été bon jusqu'à sa fin!"

Que traducido libremente significa más o menos lo siguiente:

"Nos hemos comido,  
al Doctor Albert Schweitzer.  
Era bueno hasta el fin!"

## 2. Su obra.

Difícil tarea en verdad la de presentar la obra de un hombre tan sobresaliente: sus contribuciones a la música, a la teología protestante, a la filosofía, a la

ética, a la medicina, a la construcción y mantenimiento de órganos, y principalmente al bienestar de muchísimos seres humanos y animales, es realmente imponderable.

Una relación incompleta de sus publicaciones, con su fecha aproximada de publicación, es la siguiente:

- La Filosofía Religiosa de Kant (1899).
- La Vida de Jesucristo (1901)
- Jean-Sébastien Bach; le musicien-poète (1903).
- Johann Sebastián Bach (1908)
- Investigaciones Paulínicas (1912)
- Entre Aguas y Selvas (1921)
- Filosofía de la Civilización, dos volúmenes (1923)
- Noticias de Lambaréné (desde 1925 hasta 1928)
- La Filosofía de la India (1934) Apuntes Africanos (1939)
- El hombre y su Mente (1948)
- El Problema de la Paz en el Mundo de Hoy (1954)
- De mi Niñez y juventud (1954)
- Paz o Guerra Atómica (1958)
- Mi vida y Mi Pensamiento (1960)
- Civilización y Ética (1961)

Es casi imposible recoger sus contribuciones a publicaciones periódicas, sus disertaciones, sus conferencias y su epistolario por el volumen y la distribución mundial de su labor, pero en ellos hay recogida la información tal vez más valiosa sobre el pensamiento de este gran hombre.

La Idea - Fuerza de toda la obra de Schweitzer es la decadencia de la civilización occidental: sus orígenes, sus manifestaciones, y más aún: sus soluciones.

Se da clara cuenta Schweitzer del proceso tal vez irreversible, tal vez imposible de detener, que es la autodestrucción de nuestra cultura, manifestada no sólo por las dos guerras mundiales y todas las siguientes, sino principalmente por la aniquilación del individuo en favor de las masas: "La guerra es el decaimiento de la cultura, ...El deseo de progreso ha perdido su orientación, ...Todavía no conocemos la magnitud de nuestra miseria intelectual ... cada vez más, se aceptan como propias, opiniones ajenas sin someterlas al propio juicio, sólo porque son aceptadas por la colectividad".

Su opinión del hombre moderno es triste: "Alguien sin libertad, incompleto, incoherente, perdido en la falta de humanitarismo; alguien que ha renunciado a su independencia espiritual ya su juicio moral en favor de la sociedad organizada".

Existe, dice Schweitzer, cada vez más severo un desdoblamiento, una separación cada vez más

infranqueable entre la cultura y la realidad, cuyos orígenes se remontan a la mitad del siglo XIX, y cuyo principal responsable es el fracaso de la Filosofía para mantener relacionados, unidos en la práctica, los adelantos y progresos de la ciencia y la tecnología con avances de la razón: “El hombre se ha transformado en un superhombre, poderoso por los logros de la ciencia y la tecnología, con dominio sobre las fuerzas de la naturaleza, pero su razón, su entendimiento, no tuvieron el mismo desarrollo. Entre más poderoso se vuelve, más pobre será. Entre más superhombres seamos, más inhumanos nos volveremos”.

¿Por qué perdió la Filosofía su liderazgo a manos de las Ciencias Naturales y su Tecnología?

¿Por qué éstas asumieron un papel inhumano, antihumano?

Y se responde él mismo: “Por la carencia de ideas éticas”. Porque la Filosofía fracasó en su papel de elaboradora de ideales culturales. Porque tanto las Ciencias como la Filosofía se dedicaron a reconocer la realidad, (Erkennen), y no a vivenciarla, (Erleben). Lo importante para la Filosofía, dice Schweitzer, no es el “Cógito ergo sum” cartesiano, sino “soy vida que quiere vivir, en medio de vida que quiere vivir”.

La proposición fundamental de esta filosofía es el respeto profundo por la vida, la veneración por ella, (Ehrfurcht vor dem Leben, lo llamó él), que se manifiesta diciendo: “El Bien es mantener la vida, propiciarla y desarrollarla. El Mal es destruir vida, inhibirla o negarla”.

Al comienzo cuando apareció la idea los años 20, se desechó catalogándola como vitalista o biologicista. Hoy ya es posible desdeñarla. Hoy sabemos que para que nuestra civilización renazca debe cambiar radicalmente su relación con la vida. Hoy sabemos que nuestra cultura puede desaparecer de un momento a otro, (y que de hecho está desapareciendo lenta e inexorablemente), porque no hay una ética comprometida con la vida.

En el discurso pronunciado en Oslo con motivo del Nóbel, reconoce que con la energía atómica “se nos descubre todo terror de nuestra existencia”, pero que posiblemente peor que la muerte atómica es la muerte de la conciencia.

Los científicos sociales, dice Robert Jungk, cometieron el mismo error que antes de ello los científicos naturales: le entregaron sus conocimientos a quienes harán armas con ellos; la manipulación de las masas y de la conducta

individual, sutil e imperceptiblemente como con un gas letal, está aniquilando en nosotros las capacidades críticas, creadoras, que son las únicas que nos permitirán salir del marasmo.

Dice Schweitzer en Oslo: “Si nos entregamos sin resistencia, nos hacemos culpables también de la deshumanización: Llegará un nuevo Renacimiento en el que la humanidad descubra que lo ético es el Fin supremo y la Utilidad máxima, para poder así liberarse del pobre sentido de lo Real en el que se arrastra .. quisiera ser el que prepara el camino para ese Renacimiento ... porque creo haber encontrado el sentido de lo Humanitario y haberlo expresado con una visión elemental del mundo, con un gran poder de convicción que no tenía hasta ahora, lo cual le permite expresarse de manera enérgica y consecuente en la realidad”.

La ética con la cual nos desempeñamos no está comprometida con otro objetivo diferente que el del bienestar humano, y que generalmente se traduce en el bienestar de unos pocos. La ética tiene que estar comprometida con la realidad para transformarla; se debe establecer un compromiso claro y concreto entre la teoría ética y nuestra actitud práctica. Un compromiso de respeto por lo vivo.

Respondía Schweitzer a quienes criticaban su decisión de viajar al Africa renunciando al bienestar y a la fama que ya había adquirido en Europa: “Aquí estudiamos Teología, escribimos gruesos volúmenes sobre la doctrina cristiana, y allá donde debiera ponerse en práctica nuestra bella teoría, allá sucede todo lo contrario”.

¿Qué solución propone entonces Schweitzer?

En un prolongado viaje por el Ogowe hacia septiembre de 1915, mientras se dedicaba a llenar hojas y hojas de papel con ideas más o menos inconexas sobre el problema ético, buscando solución al dilema que desde hacía años venía torturándolo, una idea especial fue cobrando brillo: la idea de la “Ehrfurcht vor dem Leben”, el respeto profundo por la vida.

Supo inmediatamente que había dado con la idea central de todo su sistema filosófico, la luz que había iluminado desde siempre su camino, pero que apenas ahora lograba expresarse en palabras:

“El gran error de toda ética anterior es creer que debía ocuparse únicamente del comportamiento del hombre con el hombre. Pero el hombre sólo es ético cuando el conjunto de la vida le es sagrado”.

¿Y quiénes actuarán con esa nueva ética?

Responde Schweitzer: "Creo que el Estado solo jamás podrá solucionar las tareas humanitarias, pues éstas son, por esencia, labor de la sociedad y del individuo. Porque quienes mucho han recibido, mucho tienen para dar: quien haya sido liberado del dolor, no debe creer que es libre y que puede volver despreocupado a la vida. Concedor del miedo y del dolor, debe ayudar a liberar a otros de ellos, tal como él mismo fue liberado. Esta es la que yo llamo la Hermandad de los Marcados por el Dolor".

Las palabras pronunciadas con motivo del centenario de Goethe en Frankfurt (1932), no ha perdido su validez. Al contrario, parecen terriblemente proféticas:

"Nuestra situación se desarrolla de tal manera que el hombre cada día pertenece menos a sí mismo y a la naturaleza, y cada vez más es dominado por la sociedad. La humanidad ha renunciado a su relación natural con la realidad y busca su salvación en las fórmulas esotéricas de magias Económicas y Sociales que alejan cada vez más la posibilidad de salir de la miseria económica y social.

Estas fórmulas mágicas se caracterizan todas porque el individuo debe renunciar a sus características materiales y espirituales propias, para pertenecer a una muchedumbre que lo domina material y espiritualmente del todo.

¡No abandonéis el ideal del Individuo Humano. Permaneced personas con espíritu propio. No os convirtáis en Cosas Humanas cuya voluntad es la de la masa y cuyo espíritu les es implantado por ella!".

### 3. Epílogo.

Me pregunto si el ejemplo de lo que debe ser la ética de Albert Schweitzer vale la pena a largo plazo.

¿Cuántos Albert Schweitzer cambiarán el rumbo de nuestro desarrollo y de nuestro mal entendido progreso?

¿Cuántos granos de arena se necesitarán para formar la montaña de nuestros sueños?

¿Existirá una Entropía Cultural que inexorablemente nos lance hacia la muerte espiritual más aterradora que nos podamos imaginar jamás?

En últimas, ¿será el hombre un estruendoso fracaso?

¿Una carcajada salvajemente sarcástica de la Evolución?

Sólo hay una débil esperanza. Una ilusión que brilla tenue pero constante, (como Venus al atardecer): ¡Habrá otro Renacimiento, y Albert Schweitzer era su profeta!

La conciencia de que estamos vivos en medio de un mundo vivo, el compromiso ético que eso implica, tienen que ser las primeras piedras del nuevo edificio.

Según Konrad Lorenz la humanidad está amenazada por ocho pecados mortales:

1. La sobrepoblación.
2. La destrucción del ambiente.
3. La competencia consigo mismo.
4. La muerte de los sentimientos y afectos.
5. El degeneramiento genético.
6. La pérdida de las tradiciones.
7. El adoctrinamiento.
8. El armamentismo.

Todos ellos se caracterizan por el irrespeto absoluto hacia lo vivo. Por su negación de la vida y de sus múltiples manifestaciones.

Me parece que Albert Schweitzer tiene razón ...

A veces hay atardeceres junto al mar que nos anuncian un mejor mañana: esos atardeceres que son esperanza.

Así también hay hombres que son atardeceres.

Albert Schweitzer fue uno de ellos.

### 4. Bibliografía.

Lorenz , Konrad. (1973). *Die Acht Todsünden der Zivilisierten Menschheit*. En: Lorenz, K. *Mensch und Tier*. Deutscher Bücherbund, Stuttgart. Pp. 374-436.

*Enciclopedia Universal Ilustrada. Suplementos Anuales 1965-1966 y 19 1954*. Ed. Espasa-Calpe, Barcelona.

Pierhal, Jean, (1955). *Albert Schweit: das Leben eines Guten Menschen*. Kindler Verlag, München. 351 pp.

Schweitzer, Albert. (1954). *Aus meinem Leben un Deken*. Fischer Bücherei Hamburg. 202 p.

\_\_\_\_\_ (1958). *El Pensamiento de la India*. Fondo de Cultura Económica, México. 231 pp.

\_\_\_\_\_ (1962). *Decaimiento y Restauración de la Civilización*. Ed. Sur, Buenos Aires. 105 pp.